

EL MITO DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

The Myth of the Bolivarian Revolution

Lech MIODEK*

Fecha de recepción: mayo del 2015

Fecha de aceptación y versión final: junio del 2016

RESUMEN: En este artículo pretendemos mostrar el papel de las élites militares en la historia de Venezuela como un factor principal de la revolución, los problemas y logros sociales de los gobiernos de Chávez y el papel dominante de Cuba en lo ideológico, político y social. No nos referiremos a los Estados Unidos y su influencia en los procesos políticos en la región (al normalizar sus relaciones con Cuba, los Estados Unidos están desmantelando la revolución bolivariana, la posición de Venezuela en América Latina y en el mundo).

PALABRAS CLAVE: Bolívar, Castro, Chávez, Cuba, bolígarcas, economía venezolana, fuerzas armadas venezolanas, revolución bolivariana.

ABSTRACT: In this paper we pretend to focus the role of military elites in the history of Venezuela as the main factor of the revolution, economic and social outcomes of the Chavez government and the dominant role of Cuba in the ideological, political and social fields. We do not refer to the United States and its influence on the political processes in the region (normalizing diplomatic relations with Cuba, the US is politically and economically dismantling the Venezuelan revolution, the position of Venezuela in Latin America and in the world).

KEYWORDS: Bolivar, Castro, Chávez, Cuba, boligarcas, economía venezolana, fuerzas armadas venezolanas, revolución bolivariana.

A los mitos apelaban y apelan los autoritarismos del siglo XX y XXI de todo el mundo. La importancia estratégica de ellos crecía al paso de las dificultades en el camino de realización de sus objetivos. En América Latina, Hugo Chávez creía que había llegado la hora de unificación de los países latinoamericanos bajo la bandera bolivariana de la lucha por la justicia social y contra el imperialismo. El otro autoritarismo, ubicado en Europa Oriental,

* Mtro. Lech MIODEK, ex-diplomático y ex-consejero en la Cancillería del Presidente, ex-profesor del CESLA UW. E-mail: lechmiodek@neotrada.pl.

sigue desplegando banderas de nacionalismo para restaurar la Gran Rusia. Hay varios factores que unen los dos autoritarismos. Aquí enumeré unos pocos que saltan a la vista.

Los dos son grandes productores de petróleo. Sus ingresos dependen de la exportación de materias primas y de sus precios en mercado internacional. Tanto en Venezuela como en Rusia los componentes principales del poder son las Fuerzas Armadas y los oligarcas o boligarcas subordinados a los dirigentes del país. Según Transparency International, los dos países forman parte del grupo de los más corruptos del mundo. Las libertades de expresión, manifestación, reunión y otras formalmente declaradas, son frecuentemente violadas. Los medios de comunicación fueron nacionalizados o son objeto de un feroz control. Sus dirigentes se comunican con el pueblo por la radio y TV. Mantienen buenas relaciones interestatales. El 5 de enero de 2015, en su viaje a China, el presidente venezolano se reunió en Moscú con el vicescanciller Sergey A. Ryabkov para – como informó el diario venezolano *El Nacional* – expresar “su solidaridad al gobierno del presidente Vladimir Putin ante la pretensión desestabilizadora de los Estados Unidos” (“Nicolás Maduro se reúne...”, 2015).

Como el objetivo principal de los dirigentes autoritarios es continuar en el poder, intervienen y controlan políticamente al poder judicial para que éste no limite sino que legitime jurídicamente sus decisiones y actuaciones. El gobierno anuncia primero una medida que se corresponde con su visión estratégica y luego una sentencia del Tribunal Supremo de Justicia, en caso venezolano (Canova, 2013)¹, avala la postura de la alta jerarquía chavista. Los magistrados del TSJ necesitan mostrarse más revolucionarios para poder sobrevivir. La conclusión: los autoritarismos aparecen independientemente del sistema político y su objetivo es mantenerse en el poder bajo los lemas nacionalistas. La exaltación de un pasado heroico sigue siendo utilizada por los dos gobiernos. Su re-interpretación es común tanto en Venezuela como en Rusia.

¹ Tras la muerte de H. Chávez (Canova, 2013) se han hecho más explícitas las evidencias de politización de la justicia, y que los criterios judiciales de las Cortes estudiados por A. Canova son contrarios al derecho internacional, a los derechos humanos y a la jurisprudencia y doctrina universal más reconocidos en materia como democracia y estado de derecho escribió Alfredo Mesa (2014) en su artículo “El chavismo nunca pierde en el Supremo venezolano”.

HUGO CHÁVEZ – LA REINTERPRETACIÓN DE BOLIVARIANISMO

En marzo de 2000, en la sede de la Comisión Económica para América Latina, en Santiago de Chile, tuve la posibilidad de conversar un rato con Hugo Chávez y hacerle unas preguntas. Primero, me quedé en aquel entonces impresionado por su modo de tratar a la gente cuando insistía en llamarme: “mi hermano”. Segundo, por su habilidad y facilidad de convencer al interlocutor de la racionalidad de sus planteamientos, de la necesidad de construir el socialismo del siglo XXI en substitución del neoliberalismo capitalista.

Hugo Chávez, era el líder latinoamericano más controvertido de la última década. Decenas de libros y miles de artículos han indagado en su difuso cóctel ideológico o en la arrolladora personalidad de quien ha resucitado el término de caudillo y descongelado la retórica cubana “antiimperialista” en busca del llamado “socialismo del siglo XXI”. Probablemente, el “chavismo” más que el “bolivarianismo”, que él predicaba, ha remecido profundamente el continente durante estos años.

Oriundo de la casta militar, heredera de la gloria de los libertadores, Hugo Chávez se convertía en el Estado y el Estado en su propiedad, actuando a la vez como defensor de los intereses nacionales contra las presiones políticas, económicas y otras amenazas externas (como Fidel Castro). Sin embargo, no todos compartían sus ideales. Tampoco aprobaban su modo de ser. Unos le llamaban narcisista – en su discurso del 15 de enero de 2011 usó 489 veces la palabra “yo” – que creó a su alrededor un culto a la personalidad y que impulsivamente regaló miles de millones de dólares en su país y en el extranjero, sin rendición de cuentas.

El premio Nobel Mario Vargas Llosa, en una entrevista publicada por el diario mexicano “Reforma” dijo que “Chávez tiene delirios mesiánicos” (Vargas Llosa, 2007). Como el ex-presidente venezolano llamó a los obispos por sus críticas al chavismo “trogloditas, cavernícolas... que se están atribuyendo el papel del Estado”, monseñor Baltazar Porras, arzobispo de Mérida, le definió como “una especie de Ayatolá de lo divino y de lo humano” (Bakit, 2007). Para Fidel Castro era “el mejor amigo que tuvo el pue-

blo cubano a lo largo de su historia” (“Fidel Castro: «Falleció el mejor amigo del pueblo cubano en su historia»”, 2013).

Para realizar su objetivo político, Hugo Chávez ha cambiado el nombre de su país por el de República Bolivariana de Venezuela, invocando a Bolívar como modelo, llamándose a sí mismo un “revolucionario bolivariano”, que pretende establecer un Estado socialista. Sin embargo, Bolívar nunca promovió una revolución social ni pretendió hacerlo. La redistribución de la tierra, la igualdad racial, la abolición de la esclavitud, los decretos a favor de los indios eran las políticas de un reformista, no de un revolucionario. Bolívar era demasiado realista para creer que podía cambiar la estructura de la sociedad por la imposición de leyes o políticas inaceptables para los principales grupos de interés. En cuanto a las relaciones internacionales, Bolívar cultivó el apoyo de las grandes potencias, no de los países marginales. Mantuvo cierto recelo hacia Estados Unidos pero simultáneamente los admiraba por la forma como habían encarnado los ideales de libertad. Una de las cuestiones en que los dos coincidían era la re-elección del presidente y su poder de nombrar a su sucesor.

La invocación a Bolívar en caso de Venezuela corresponde a la invocación a José Martí en Cuba, aunque los dos no tenían nada que ver con el marxismo o socialismo. Sería interesante recordar en este instante, la decepción de Simón Bolívar expresada en una carta al general Flores, en 1830, cuando llegó a la conclusión que: “La América es ingobernable para nosotros y el que sirve a una revolución ara en el mar”.

En la re-interpretación chavista de la revolución bolivariana del proceso independentista, los ideales de libertad, justicia e igualdad enarbolados por los libertadores fueron fracturados. Bolívar, precursor y encarnación de estos ideales, fue uno de los primeros traicionados (Chávez mandó verificar si no fue envenenado). En este sentido, el relato mítico supone que la hazaña independentista aún no está concluida, y los, ahora allegados al poder, tienen el deber de materializarlos para el beneficio del pueblo. Según Chávez, su revolución bolivariana es la continuación de un proyecto interrumpido hace casi dos siglos, al que le llegó la hora retomar la utopía y reorientar la nación hacia el sueño bolivariano de unión latinoamericana, justicia social e igualdad.

No es casualidad que las batallas de Chávez se libraban contra los enemigos de la patria, nacionales y extranjeros, legatarios de quienes en el siglo XIX derrumbaron los sueños de Bolívar (Francisco de Paula Santander, José Antonio Páez). Siendo la casta militar el descendiente directo de los héroes libertarios, son los militares los llamados a dirigir la refundación del país y a ser protagonistas en el diseño y ejecución de los proyectos que permitirán la materialización del llamado socialismo del siglo XXI (Irvin, 1995).

UNAS BREVES NOTAS SOBRE LAS ELITES MILITARES VENEZOLANAS

La solución política durante el siglo XIX fue la de los caudillos, aquellos civiles autoproclamados generales o coroneles jefaturizando sus fieles e improvisados seguidores civiles.

La historia del poder civil en Venezuela se inició en 1935 con el ascenso al poder de un militar, el general Eleazar López Contreras. No sólo fue el estadista de la transición y el hombre que condujo al país de la dictadura a la democracia; fue, además de todo eso, el fundador del poder civil en el siglo XX venezolano.

En democracia, el poder del ejército se expresaba en temas que entendían los militares como de interés nacional: temas fronterizos o supuestamente relacionados con cuestiones vinculadas a la seguridad nacional.

Frente a la aparición de gobiernos militares en Latinoamérica, desde la década de 1960, el caso venezolano se destacaba como uno donde la dirigencia política civil y la sociedad en general habían logrado un nivel envidiable de control civil. Sin embargo, las debilidades del control civil se manifestaban en las logias militares clandestinas, desde la década de 1970, con fines desestabilizadores (Irvin, 2000). El desarrollo de estas logias Revolución 83, y ARMA (Alianza Revolucionaria de Militares Activos), coordinada por el teniente-coronel William Izarra, compañero de Hugo Chávez – coincidía con el proyecto de una guerrilla en aquel entonces fracasada (después de la represión de principios de los años de 1960, que se llevó a cabo gracias al consenso de las élites civiles gobernantes y del alto mando militar.

El mejor ejemplo de estas logias sigue siendo sin embargo el Ejército Revolucionario Bolivariano creado en los inicios de la década de 1980 (siendo uno de sus fundadores el joven oficial Hugo Chávez) que se convierte en el Movimiento Bolivariano 200 después de la revuelta popular de febrero de 1989 (la represión que se desencadenó a raíz de esta sublevación más conocida bajo el nombre de Caracazo desempeñó el papel de catalizador entre los jóvenes oficiales). El Movimiento Quinta República no aparecerá sino hasta 1996, cuando el movimiento bolivariano liderado por Hugo Chávez eligió la vía de las urnas para llegar al poder. Es decir, el profesionalismo militar pese a sus avances en el sector militar venezolano presentaba serias limitaciones y peculiares condiciones. También existe, una influencia política “subterránea” del sector militar, no públicamente visible, donde el sector castrense ejercía una condición arbitral y supervisora sobre la realidad nacional.

Corolario esto último, de las intensas y efectivas labores de inteligencia desarrolladas durante las acciones militares en su lucha contra los grupos radicales armados del campo y la ciudad, durante 1960-1970.

El nivel de influencia política del sector castrense venezolano se expresaba en un militar activo como ministro de la defensa; en el monopolio castrense sobre los temas de seguridad y defensa; en la ausencia de especialistas civiles y políticos, con responsabilidades institucionales efectivas sobre estas áreas; esto sin descuidar un militar activo o retirado en funciones gerenciales vinculadas con el desarrollo nacional en proyectos claves como la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) o el monopolio petrolero estatizado Petróleo de Venezuela SA (PDVSA).

La sociedad venezolana y sus dirigentes civiles procuraban desarrollar medidas políticas enérgicas para intentar superar la evidente crisis política de 1992. La idea básica durante el quinquenio 1994-1998 era lograr estabilizar la democracia venezolana y superar la crisis política. Los resultados fueron precisamente lo contrario.

La situación socio-económica no evidenciaba mejoras sustanciales. Las condiciones políticas se mantenían en un estado de peculiar tensión. La influencia política del sector militar seguía siendo de un nivel tan alto como desde 1992.

Ante el supuesto vacío político ocasionado por el fracaso de la dirigencia de los partidos tradicionales y hasta de los de reciente cuño, era la institución militar la que ocupaba el espacio “libre” dejado por aquellos. Los venezolanos ante la situación de crisis política fueron dramáticamente fieles a su herencia histórica: el personalismo, el carisma de un líder con poses mesiánicas y el ejército. Estos fueron los recursos desesperados a los que recurría la sociedad venezolana para tratar de lograr volver a la estabilidad constitucional.

Los resultados electorales de 1998 favorecían al candidato que ofrecía una situación aparentemente novedosa. Era una supuesta apuesta al futuro procurando dejar atrás los errores del pasado. El carisma, el discurso populista pero proveniente de actores políticos distintos a los tradicionales partidos políticos. Eran los outsiders y los eternos perdedores en el juego político venezolano, desde 1958, quienes entendían que por primera vez en cerca de cincuenta años estaban en condiciones de llegar al poder recurriendo a medios electorales lícitos.

Con la presidencia de Hugo Chávez, se eliminaba, con la bendición de las máximas autoridades judiciales de la República, el Congreso Nacional; se convocaba a una Constituyente; se aprobaba una nueva Constitución; se confirmaba la condición presidencial del teniente-coronel en condición de retiro, todo ello mediante procesos electorales donde la abstención promedio era cercana al 40%. El gobierno presidido por Chávez avanzaba en la dirección de profundizar el peculiar capitalismo de estado venezolano (Koeneké, 2003: 85-86).

Así, desde los finales de la década de 1990, un grupo de oficiales militares, en puestos claves de la organización castrense, cooperaban decididamente con un proyecto político que procuraba superar los problemas estructurales del país. Se apreciaban a sí mismos como agentes modernizadores y cooperaban con sus antiguos compañeros de armas y sus aliados civiles, que ejercían funciones de gerencia política luego de una serie de efectivos triunfos electorales y plebiscitos.

Los oficiales militares venezolanos, particularmente aquellos formados durante la vigencia del llamado “Plan Andrés Bello” se entendían a sí mismos como agentes modernizadores y opinaban que la dirigencia civil fra-

casó en sus esfuerzos por superar la pobreza y llevar la nación a niveles aceptables de bienestar material. Participaban de la idea que la dirigencia política civil es no sólo incapaz, gerencialmente, sino corrupta y hasta corruptora de la organización militar misma. Era un medio para seguir ejerciendo un poder que beneficiaba a unos pocos y propiciando, en consecuencia, el que las mayorías permanezcan en una condición generalizada de pobreza.

La atomización de las fuerzas opositoras y la constitución de 1999 le dieron a Chávez un poder prácticamente incontestable, especialmente después del golpe de Estado de 2002. Sus reformas estatizantes y la arbitrariedad de sus políticas, varias con tintes antidemocráticos, parecieron no tener freno hasta que se topó con un rotundo “no” en un referéndum con el que buscaba la reelección indefinida en 2007 (en sus sueños planeaba terminar su presidencia en 2031).

Sin embargo, no toda la oficialidad castrense venezolana compartía la idea de actuar decididamente en la esfera política, o al menos con un proceder de apoyo incondicional al gobierno de Chávez. Para unos la diferencia se originaba en la orientación pro-cubana y de visos autoritarios, con supuestas intenciones totalitarias, que manifestaba el gobierno. Este sector expresaba su posición de rechazo al régimen desde 2002, recurriendo en los primeros meses de aquel año 2002 a la “estrategia del goteo”: varios oficiales, entre ellos el contra-almirante Carlos Molina Tamayo y el general Néstor González González, antiguo profesor de Hugo Chávez, tomaron partido en contra del gobierno, y firmaron el primer Manifiesto Militar de Caracas.

De otro lado, varios generales y oficiales “fieles” a su presidente tomaron el camino de la corrupción y se enriquecían ilícitamente. Entre ellos, estaba el general Raúl Isaías Baduel, uno de los cuatro militares que en 1982 juró con Chávez “no dar descanso” a su brazo hasta instituir en Venezuela una democracia a favor de los más pobres y un grupo de acusados de urdir un plan para asesinar al presidente Hugo Chávez ha sembrado en la Fuerza Armada Nacional el sistema de delaciones, la ley “todos contra todos”, que todavía funciona en Venezuela dentro y fuera de los cuarteles².

² Sólo en diez años el gobierno ha denunciado 28 supuestos intentos de golpe y magnicidio. Entre los puestos en la prisión estaban el general Wilfredo Barroso, el almirante Carlos Millán Millán, el general Francisco Usón – ex ministro de Finanzas, Carlos Ortega – ex presidente de

El poder político, una vez más en la historia de Venezuela, se concentra en ningún otro sitio que no sean los cuarteles. Como resultado de sus frecuentes conversaciones con Fidel Castro, Hugo Chávez llegó a la conclusión, que aunque los cuarteles son un baluarte de la revolución, para su éxito son absolutamente indispensables Milicias Socialistas y Círculos Bolivarianos.

Hugo Chávez tuvo éxito en expandir la influencia de Venezuela en la región. Ésta crecía en una forma directamente proporcional a los precios de petróleo en el mundo. Chávez empezó a financiar a políticos leales a su causa en Bolivia, Nicaragua, Ecuador y otros países latinoamericanos, y acabó creando su bloque de aliados – el ALBA (Primera, 2009)³. “El ALCA ha muerto”, proclamó Chávez en referencia al Área de Libre Comercio de las Américas, que promovía Estados Unidos. Nació el 14 de diciembre de 2004 el Alba (Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), un organismo que creció gracias al petróleo, cuyos bajos precios hacen que hoy languidezca (Lafuente, Scharfenberg, 2014). El mayor logro fue cohesionar al bloque bolivariano, introduciendo una visión propiamente política de la integración frente a las visiones más comerciales y promercado. El problema fue que su fuerza y sus límites estaban asociados a la diplomacia petrolera

la Confederación de Trabajadores, el capitán Otto Gebauer, el coronel Luis Beltrán Vahamonde Rojas.

³ El 14 de diciembre de 2004 Fidel Castro y Hugo Chávez fundan en La Habana la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) como contrapartida al Tratado de Libre Comercio que promovía Estados Unidos.

Tras la llegada de Evo Morales a la presidencia de Bolivia, en abril del 2006, el país andino se convierte en el tercer miembro del organismo.

Nicaragua, con Daniel Ortega al frente, es el cuarto país en entrar a formar parte del Alba, en 2007, un año antes de que lo hiciese la Honduras de Manuel Zelaya.

Tras el golpe de Estado contra el presidente Zelaya, Venezuela decidió la salida de Honduras de Petrocaribe para evitar que la ayuda económica de Caracas fuese a financiar al Gobierno impuesto. La salida de Honduras se concreta en enero del 2010.

Ecuador es el último de los miembros más activos del Alba en entrar al organismo, en 2009, año en el que se cambia el nombre de la institución, que pasa a llamarse Alianza.

El ALBA lo completan Antigua y Barbuda, Dominica, Santa Lucía y San Vicente y Las Granadinas. Actualmente, tiene nueve países miembros. Haití, Irán y Siria son miembros observadores del Alba, lo que siempre generó gran polémica.

Durante esta década de vida, los miembros han creado el Banco del Alba para financiar proyectos, y, en 2010, desarrollaron una moneda virtual: el sucre.

venezolana. El Alba era una extensión de la energía política de Chávez, y de su petróleo, y no se pudo avanzar en su institucionalización real, ni en el aterrizaje de sus horizontes ideológicos a políticas de integración concretas.

Los tiempos han cambiado. Al desplome del crudo se une la muerte de Chávez en marzo del 2013 y la retirada de la escena pública de Fidel Castro, que han dejado sin liderazgo el organismo, al que se sumaron Bolivia, Ecuador y Nicaragua. El actual presidente venezolano, Nicolás Maduro, carece del carisma de su antecesor, y otros mandatarios como el boliviano Evo Morales, el ecuatoriano Rafael Correa o Raúl Castro, en Cuba, han optado por diversificar sus políticas exteriores con la participación en otros organismos como Unasur (Unión de Naciones Suramericanas) o la CELAC (Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe), “más pragmáticos que ideológicos o doctrinarios, como el ALBA”⁴. Para el historiador cubano Rafael Rojas, “la diversidad ideológica de la izquierda iberoamericana ha acabado por imponerse sobre el proyecto hegemónico bolivariano”.

LA ECONOMÍA VENEZOLANA Y LOS BOLIBURGUESES

Es difícil entender lo que ha sucedido en la Venezuela de Chávez y de Maduro en el campo de la economía. Venezuela, quinto exportador mundial de crudo, vende alrededor de 2,5 millones de barriles diarios, en su mayor parte a los EE.UU. y China. El petróleo proporciona más del 90% de las divisas y la mitad de ingresos del presupuesto nacional, calculado sobre un precio del barril de 60 USD. La caída continuada del precio en el mercado internacional ha generado la reducción de al menos el 35% de los ingresos de divisas del país. Para tratar de compensar este año (2015) el impacto de la drástica caída de los precios del crudo (el petróleo venezolano cerró el 2014 en 88,42 USD por barril y comenzó el 2015 en 47,05 USD), Venezuela está negociando con China un préstamo de emergencia, a ser pagado con fu-

⁴ Relaciones especiales mantenía Hugo Chávez con los Kirchner de Argentina, firmando millonarios contratos y prestando su “hermana” ayuda financiera en la campaña presidencial. Para comprar influencia política, hacia 2006, Chávez estaba regalando hasta 3.700 millones USD al año, mientras la administración de Bush 1.200 millones USD (Oppenheimer, 2013).

turos suministros del crudo, que – según Inter American Trends – podría alcanzar los 16.000 millones USD, pero los chinos están exigiendo más petróleo de lo ofrecido. Si Venezuela incrementa sus envíos a China en más de 100.000 barriles diarios, aparecen dudas sobre la posibilidad de sostenibilidad del programa Petrocaribe⁵.

Desde el fondo de los tiempos, la lucha por el poder en este país giró alrededor del aprovechamiento lícito e ilícito del petróleo – el “excremento del diablo”, como lo llamó Juan Pablo Pérez Alfonzo, legendario fundador de la OPEP. Ahora, uno de los mayores productores de petróleo en el mundo ha comenzado importar electricidad de Colombia. Es una proeza notable si se considera que los precios de este combustible se han disparado desde US\$ 9 el barril cuando Chávez asumió su cargo en 1999 a USD 100 en 2011. Esta ha sido la bonanza petrolera más grande y más prolongada del país. Según cifras del Fondo Monetario Internacional, en 2014, Venezuela tenía una inflación cerca del 70%, la más alta del mundo, y su economía se contrajo un 3%, la peor tasa de crecimiento económico de América Latina. Hay escasez de leche, carne, azúcar y papel higiénico, obligando a la gente a hacer largas colas frente a los supermercados para conseguir productos de primera necesidad.

Y además, Venezuela ha empezado a importar petróleo. Sus refineras estatales se han deteriorado tanto por la falta de inversiones, el desorden administrativo y la corrupción, que el país tiene que importar crudos livianos para mezclar sus crudos pesados y hacerlos aptos para la exportación.

Venezuela sufre de fuga de capitales y la deuda externa del país ha aumentado de 35.000 millones USD en el 2001 a 58.000 millones USD en el 2010, según el FMI. Desde la revolución socialista de 1999 del fallecido presidente Hugo Chávez, Venezuela ha prácticamente acabado con su sector privado, y ahora depende más que nunca del petróleo.

⁵ Al margen de pactos bilaterales y Petrocaribe, un club de consumidores de petróleo diseñado por Hugo Chávez para proyectar su propia influencia política en las Antillas, decir sí al Alba era el camino más fácil para obtener acceso a combustibles baratos, la eliminación de aranceles entre algunos países y la facilitación de alianzas regionales. Las exportaciones venezolanas a los socios promediaron durante el último quinquenio unos 4.000 millones USD al año.

El gobierno de Venezuela se ufana de haber reducido la pobreza al 28%. No es de extrañar, entonces, que después de una caída temporal de la pobreza durante el boom petrolero, la pobreza en Venezuela está aumentando. El número de personas que viven en la pobreza extrema —los más pobres entre los pobres— aumentó en 737,000 el año pasado, para un total de casi 2.8 millones de personas, según cifras del propio gobierno venezolano.

La escasez de alimentos incluye aceite, café, carne y azúcar. Venezuela, que fue el quinto exportador de café del mundo, ahora importa café de Nicaragua (Oppenheimer, 2011).

Lo más desconcertante es cómo convivieron durante 14 años un discurso “socialista y revolucionario”, un presidente que se declaraba en guerra contra los ricos para salvar a los pobres, con la ostentación, el lujo, el exhibicionismo y el enriquecimiento obscuro de funcionarios, familiares, amigos, empresarios y banqueros mimados por el gobierno, en un país que padece una grave crisis económica, altísima inflación, control de cambios, desabastecimiento, desigualdad e inseguridad. Según un ex-director de PDVSA, citado por Andrés Oppenheimer, el régimen venezolano malgasta 12.500 millones de dólares en el subsidio a la gasolina —la más barata del mundo, y el llamado bachaqueo (exportación ilícita de gasolina venezolana a Brasil, Colombia e islas del Caribe por mafias que cuentan con la venia y participación de militares venezolanos). Los analistas indican que, en una aparente muestra de raciocinio, Venezuela ya ha comenzado a recortar los envíos a Petrocaribe, la alianza energética fundada por Chávez en 2005 para vender petróleo a plazos y con interés bajo o intercambiarlo por bienes que no se producen en el país. Los datos más recientes indican que las exportaciones a países signatarios de ese y otros acuerdos se redujeron en 106.000 barriles durante el segundo trimestre del 2014.

La producción de crudo en Venezuela está en declive, acotada por la falta de inversión y la hemorragia de expertos sufrida por la estatal petrolera PDVSA (muchos expertos se fueron a los Estados Unidos y al Canadá). El Gobierno de Nicolás Maduro, bajo presión por la caída de los ingresos petroleros, se vio en la necesidad de revisar su diplomacia de hidrocarburos baratos para sus aliados hemisféricos. Hace poco, el canciller venezolano, Rafael Ramírez, aseguró, en referencia a Petrocaribe, que a pesar de la caída en los

precios internacionales, sus compromisos de suministro de combustibles en condiciones preferenciales son “perfectamente sostenibles en el tiempo”. Tal afirmación sería coherente con el principio chavista de dar prioridad a la política. Pero en nada satisface las demandas internas de recortar esos subsidios que merman los recursos locales mientras financian sonados casos de corrupción, como el de Albanisa, en Nicaragua. La empresa encargada en ese país de administrar las donaciones petroleras de Venezuela, según investigaciones periodísticas, ha desviado ese dinero hacia negocios privados.

Un producto relevante de la revolución chavista son los boliburgueses. Un boliburgués puede engendrarse de distintas maneras: mediante negocios con el Estado, a través de la carrera en la burocracia próxima a Chávez o formando parte del privilegiado círculo de los “allegados personales”. Ha sido típico de este proceso el reciclaje de los cargos, al extremo de que cada ministro ha ejercido tres y cuatro funciones ministeriales distintas a lo largo de estos años. Se trata de figuras grises, repentinamente “tocadas” por la magnanimidad presidencial y que sirven con pasión a su jefe. La misma familia del presidente, que antes de su llegada al poder pasaba grandes penurias económicas, hoy vive en la abundancia. En Barinas, su estado natal, los pobladores los llaman la “familia real”. La casa natal de Hugo Chávez está hecha de cañas, es baja y tiene pisos de tierra. Hoy, la familia disfruta de “La Chavera”, una finca de 600 hectáreas, cuyo valor se estima en 800.000 US dólares. Sus hermanos tienen cargos en el gobierno, su padre fue gobernador del Estado.

Entre los boliburgueses sobresalen Diosdado Cabello⁶ y Rafael Ramírez, los hombres más poderosos, ricos y temidos del chavismo.

En Venezuela, como en cualquier país petrolero, el segundo hombre más poderoso es el presidente de la petrolera estatal. Rafael Ramírez Carreño es un señor delicado en sus formas, ingeniero mecánico, y conoce a Chávez de otra época. Aunque no se sabe exactamente el monto que controla, porque desde 2008 la corporación elabora y distribuye alimentos, par-

⁶ Diosdado Cabello, alias “Ojitos lindos”, así lo bautizó Chávez, fue militar, es ingeniero y ocupó cargos de ministro de Interior y Justicia, de Obras Públicas y Vivienda, gobernador del estado de Miranda y por segunda vez preside Asamblea Nacional. Dicen que es multimillonario.

icipa de la construcción de viviendas y financia programas sociales, los analistas dicen que no es menos de 150.000 millones de dólares anuales. De apariencia austera, Ramírez tiene lo suyo: su voraz familia. Los ejemplos más escandalosos son su hermano apodado “El Chacal”⁷ y su primo Diego Salazar Carreño⁸, alias el “Rojo de Oro”, hijo de un guerrillero y poeta de los años sesenta.

Otro caso emblemático es el del multimillonario naviero petrolero Wilmer Ruperti, quien luego de ayudar a Chávez durante el paro petrolero de 2002, su fortuna creció tanto, que algunos expertos aseguran que hoy no es menor a los 10.000 millones de dólares. Y si el petróleo y las empresas de seguros son dos de los ejes del nacimiento de los neomillonarios de la revolución, no menos importante fueron los bancos, intrínsecamente ligados al capitalismo que tanto detesta el presidente. Víctor Vargas⁹ era rico antes de que Chávez llegara al poder, era considerado “el banquero preferido de Chávez”. Dueño del Banco Occidental de Descuento, los catorce años de Chávez han sido magníficos para sus negocios.

CUBA Y SU PAPEL EN LA REVOLUCIÓN CHAVISTA

En su carta publicada el 11 de marzo de 2011 Fidel Castro escribió:

falleció el mejor amigo que tuvo el pueblo cubano a lo largo de su historia (...). Nos cabe el honor de haber compartido con el líder bolivariano los mismos ideales de justicia social y de apoyo a los explotados. Los pobres son los pobres en cualquier parte del mundo (Castro, 2011).

⁷ A Ilich (en honor a Vladimir Lenin) Ramírez Sánchez le asignan cientos de atentados y acciones terroristas en los ochenta del siglo XX. En alguna ocasión confesó haber matador entre 1500 y 2000 personas, ochenta de ellas con sus propias manos, algo que terminaría negando. Un tribunal francés le condenó a cadena perpetua.

⁸ Salazar Carreño pasó de vendedor de pólizas de seguro a convertirse en uno de los hombres más ricos de Venezuela, y todo gracias a su poderoso pariente, quien le otorgó el multimillonario contrato de la póliza de seguros y reaseguros de Petróleos de Venezuela.

⁹ Ama el polo y es dueño del equipo Lechuzas Caracas, con el que realiza torneos en EE.UU. e Inglaterra y lleva a los mejores polistas argentinos. Su hija Margarita se casó con Luis Alfonso de Borbón, duque de Anjou y bisnieto del dictador Franco. Y aunque jura que sólo se vio dos veces con el presidente, Vargas vive y trabaja sin sobresaltos en la Venezuela revolucionaria, un país cuyo presidente declara que odia a los ricos y que ser rico es muy malo.

La descomposición de la URSS y del bloque socialista causó un severo golpe a la economía cubana. Cuba ya no podía vender más su azúcar, níquel ni naranjas a precios especiales o importar petróleo soviético artificialmente barato. Para mediados de 1990, su economía se había reducido en un tercio. Cuba se vio obligada a dejar de ayudar al régimen sandinista en Nicaragua. Tuvo que presenciar el fracaso de insurrecciones izquierdistas centroamericanas. Se suspendieron los fondos a los movimientos marxistas en América Latina.

Liberado en 1994, Hugo Chávez, por la invitación personal de Fidel Castro, se va a La Habana. Al asumir el cargo, sus viajes de consultas a la Isla serán muy frecuentes.

En 2006, en la costa caribeña de Venezuela fue inaugurado un monolito, que rinde homenaje a los guerrilleros cubanos que fueron enviados de Cuba en la década de 1960 para que ayudaran a subvertir a la recién restituida democracia. Esta vez, con el gobierno de Chávez, Cuba había logrado su objetivo sin disparar un sólo tiro. Cuando Chávez estaba de visita en La Habana, en 2005, Fidel Castro le expresó públicamente que sus dos países eran “una sola nación”. “Con una bandera” – agregó Chávez, a lo que Castro le respondió: “nosotros somos venecubanos”.

Chávez describía la ayuda cubana como solidaridad socialista en la lucha contra “el imperio”. El ejército venezolano y la policía nacional han adoptado políticas de inspiración cubana. La doctrina de la defensa de Venezuela se basa en la “guerra de todo el pueblo”. Chávez hasta que adoptó el saludo militar “Patria, Socialismo o Muerte, Venceremos”.

En los últimos años aumentaba significativamente el número de asesores cubanos que ayudaban a administrar o mejor dicho – controlar – varios sectores de las Fuerzas Armadas, las agencias policiales, la guardia de seguridad presidencial, las telecomunicaciones, los puertos, aeropuertos y los registros públicos y de identificación personal. (Cuando el ex embajador de Venezuela en Naciones Unidas, Diego Arria, se enteró de que el presidente Hugo Chávez le había expropiado su finca, su primera reacción no fue elevar una protesta ante el palacio presidencial, sino ante la embajada cubana. “Allí es donde está la materia gris del gobierno”, dijo (Oppenheimer, 2010).

En febrero de 2010 llegó a Caracas el comandante Ramiro Valdés, un octogenario veterano de la revolución cubana que ocupa el tercer lugar en la jerarquía gobernante de Cuba y fue dos veces ministro del Interior. Oficialmente, su estadía se debía a la aguda escasez de electricidad. Se sabe, que él no es especialista en este campo y Cuba es famosa por sus apagones. Los agentes del servicio de inteligencia cubano G2 han dominado los sectores estratégicos de la economía venezolana. En los ministerios de Salud y Agricultura los asesores cubanos ejercen más poder que los funcionarios locales. Malos tratos de los cubanos denuncian los sindicatos, especialmente en las industrias del petróleo y la construcción.

Cristina Marcano en su artículo publicado en “El País” (Marcano, 2014) escribió, que “Cuba tiene un poder sin precedentes sobre el gobierno de la mayor potencia petrolera de Sudamérica”, que se refleja en miles de cubanos que trabajan en la administración pública venezolana, en la presidencia, ministerios y empresas estatales como burócratas, médicos, enfermeras, odontólogos, científicos, maestros, informáticos, analistas, técnicos agrícolas, de electricidad, obreros y cooperantes culturales. A Venezuela se deslocaron decenas de miles de los cederistas (miembros de los Comités de Defensa de la Revolución). No se sabe exactamente cuántos cubanos trabajan en el país y los términos de los acuerdos de importación de sus servicios, que son mantenidos en secreto. Según las cifras oficiales de 2012, citadas por Cristina Marcano, en Venezuela había un total de 44.804 cooperantes en las llamadas misiones sociales (18): 31.700 en salud (11.000 médicos, 4.931 enfermeros, 2.713 odontólogos, 1.245 optometristas y 11.544 no especificados), 6.225 en deporte, 1.905 en cultura, 735 en actividades agrícolas, 486 en educativas y 54 en atención a los discapacitados. Sin embargo, se presume que podrá duplicar esa cantidad. No hay datos oficiales sobre los que trabajan en el sector eléctrico, de la construcción, en informática, en asesoría de seguridad al gobierno y en otras áreas.

Los cables enviados al Departamento de Estado por la embajada de los EEUU en Caracas, revelados por Wikileaks, indicaban que “los lazos de inteligencia entre Cuba y Venezuela son tan estrechos que sus agencias parecen rivalizar para conseguir la atención del gobierno bolivariano. Los servicios de inteligencia cubanos disfrutaban de acceso directo al presidente Hugo

Chávez”. La confianza de Chávez en la pericia de los agentes cubanos explica que la Dirección de Inteligencia Militar y los Servicios de Inteligencia Bolivarianos respondieran a las indicaciones cubanas durante el desarrollo de importantes operaciones de inteligencia. Servicios cubanos tienen también acceso a las oficinas migratorias de los nacionales y extranjeros.

Con la normalización de las relaciones diplomáticas entre Cuba y EE.UU., y el fin del embargo aún pendiente, Venezuela comienza a quedar como el único ariete del discurso antiimperialista en América. Cuba ha terminado de dar un paso definitivo hacia el progresivo regreso de la democracia, lo que supone un cambio en el escenario internacional de impredecibles consecuencias. La Habana ha advertido los riesgos de depender en exclusiva de las veleidades de la economía venezolana, cuyo flujo de ingresos depende de los precios del petróleo. Con la más reciente caída de la cotización del crudo parecía más perentoria la necesidad de cortar la total dependencia del dinero venezolano.

Con esa capitulación del régimen cubano también queda la interrogante de si se mantendrá en el tiempo el apoyo político cubano a la estrategia internacional de Venezuela, habida cuenta de las más recientes expresiones del gobierno de Caracas hacia Washington. Apenas el 5 de enero de 2015 Maduro, recordando las versiones más procaces de Hugo Chávez, había dicho: “agarren sus visas y métanselas por donde les quepan, yanquis insolentes” (“Maduro a EE.UU...”, 2014). “Ahora se abre un importante ejercicio de comprensión de las consecuencias del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre esos países”, afirmó en su cuenta de Twitter el politólogo chavista Nicmer Evans al conocer la noticia (Evans, 17.12.2014).

Venezuela ha pasado de ser un importante protagonista de la diplomacia regional -que financió a más de una docena de países latinoamericanos y caribeños a cambio de su lealtad política- a convertirse en un jugador cada vez más débil. Recordemos, que a mitad de los años 2000, Chávez pretendía convertirse en líder del Tercer Mundo. Venezuela ha perdido mucha influencia política y económica a pesar de que recientemente se hizo de un asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

CONCLUSIÓN

Hugo Chávez no solo era el principal referente de la conexión emocional de la revolución bolivariana con el pueblo, también ejercía el liderazgo único y absoluto del proceso político en la búsqueda de la materialización de la utopía: el socialismo del siglo XXI. Su muerte llevó al doble resquebrajamiento. Por una parte, la ausencia del referente a la conexión líder-pueblo, absolutamente necesaria para la dinámica del engranaje. Por otra, la ausencia de un liderazgo único, la existencia de un vacío de poder en la conducción de la revolución bolivariana, las consecuencias negativas que han tenido el diseño e implementación de un modelo económico que ha resultado y continúa siendo inviable e insostenible.

En segundo lugar, las contradicciones del proceso alentaban las contradicciones en el entorno del poder, el entorno del gobierno, lo cual ha conllevado a la búsqueda de chivos expiatorios y culpables dentro del propio gobierno. La revolución bolivariana debía contar permanentemente con enemigos: la oposición “fascista” “apátrida” “golpista”, y el imperialismo norteamericano (Oppenheimer, 2014).

Los populistas, que en su discurso sobreexplotan conceptos de alta carga emotiva, como “democracia”, “igualdad” y “justicia social”, utilizan el Estado para amedrentar, desacreditar y perseguir a opositores y potenciales amenazas a su proyecto. Así, van destruyendo las bases de la convivencia democrática y concentrando el poder en sus manos. Sus políticas económicas generan efectos desastrosos, pero el régimen se mantiene mientras tiene recursos para seguir comprando apoyos. Alzas de impuestos, inflación y deuda pública se utilizan típicamente para satisfacer las expectativas creadas. Salvo que se encuentre en medio de un *boom de commodities*, los populismos llevan a un colapso de la inversión, del crecimiento y de la tasa de empleo. Los líderes populistas hacen paralelamente del Estado un botín con el cual llenarse los bolsillos y los de sus parientes. Así se produce una captura de todos los niveles del aparato público, todo en nombre del “pueblo”, que en buena parte pasa a ser también un dependiente de la repartija estatal. En Venezuela la masa hacía una separación entre Chávez y «todos los demás». Éstos son los malos, los ladrones, los aprovechadores, los que no sirven. Esta idea ha

sido reforzada por el presidente y ha probado ser enormemente útil para preservar su popularidad (Kaiser, 2014). Los líderes populistas son, en general, personas altamente ideologizadas que ven en el Estado – o sea, ellos mismos – una especie de ente divino capaz de construir un orden social cercano a la perfección. Si hay pensiones bajas, si no hay educación gratuita y de calidad para todo el mundo y si no todos tienen acceso a una salud de primer nivel, es porque falta más Estado. Olvídense del principio de escasez que enseña la economía y según el cual los recursos no alcanzan para todos. Tampoco cuenta la demoledora evidencia de que el Estado hace casi todo peor que los privados.

Los populistas son, por lo mismo, siempre anti capitalistas y anti libertarios. El capitalismo o “neoliberalismo”, dada su fría racionalidad de lo posible, debe abiertamente ser denunciado como enemigo y el régimen de lo estatal o de lo “público”, como le llaman eufemísticamente los promotores de la refundación, es presentado como la panacea solidaria que garantizará prosperidad e igualdad para todos. Típicamente, para avanzar este mensaje utópico los populismos cuentan con líderes carismáticos capaces de sintonizar con la masa. En general, estos líderes carecen de todo fondo. Es decir, son ignorantes sobre los asuntos de Estado y desconocen los más elementales principios económicos, pero saben cómo conectar con el público. Son seductores, simpáticos, empáticos, divertidos y hablan mucho sin decir nada.

Cuando un país entra en la senda populista es muy difícil que salga de ella. La lógica del conflicto ya instalada debe ser agudizada para justificar el fracaso populista, los diversos grupos de interés que viven del Estado luchan cada vez más desesperados por su cuota de privilegios, el discurso de intelectuales que culpan a otros del desastre de su proyecto se torna más agresivo. Según ellos, toda la crisis se debe a conspiraciones externas e internas y a que falta más Estado aún. Pasado un cierto punto, la espiral populista se torna inmanejable.

En su historia, América Latina estaba llena de “maravillas”. Considerada del lugar para construir lo que no tiene lugar, la utopía social, donde se cumpliera un tiempo de abundancia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bakit, M.R. (2007), "Chávez es una especie de Ayatola de lo divino y de lo humano", *El Mercurio*, 29 de julio.
- Evans, N. (2014), "Ahora se abre un importante ejercicio", *Twitter*, 17 de diciembre, <https://twitter.com/nicmervans> (acceso: 24.04.2015).
- "Fidel Castro: «Falleció el mejor amigo del pueblo cubano en su historia»" (2013), *Mercurio*, 11 de marzo.
- Irvin, D. (2000), "Relaciones Civiles-Militares en el Siglo XX", Caracas: El Centauro Ediciones.
- Irvin, D. (1995), "Notas sobre la evolución histórica del aparato militar venezolano 1810-1830", *Anuario de Estudios Bolivarianos*, Año IV, no. 4.
- Kaiser, A. (2014), "El salto populista", *El Mercurio*, 30 de diciembre.
- Koeneke, H. (2003), "El personalismo militar de Hugo Chávez Frías" en: José Machillanda (coord.), *El 11-A. La huída de Chávez*. Caracas: autores-italgráfica, pp. 85-86.
- Lafuente, J., Scharfenberg, E. (2014), "El ocaso del ALBA", *El País*, 13 de diciembre.
- "Maduro a EE.UU: Metan sus visas por donde tienen que metérselas" (2014), *RT en español*, 16 de diciembre, YouTube, <https://youtu.be/7w8b2aZvQG8> (acceso: 24.04.2015).
- Mesa, A. (2014), "El chavismo nunca pierde en el Supremo venezolano", *El País*, 12 de diciembre.
- "Nicolás Maduro se reúne con vicedecano de Rusia" (2015), *Diario Junio Digital*, 5 de enero, <http://www.diariojunio.com.ar/noticia.php?noticia=66104> (acceso: 20.04.2015).
- Oppenheimer, A. (2013), "Los dos legados del presidente", *El País*, 7 de marzo.
- Oppenheimer, A. (2011), "Venezuela: un milagro económico", *El País*, 1 de julio.
- Oppenheimer, A. (2010), "Venecuba o Cubazuela", *El País*, 18 de mayo.
- Oppenheimer, A. (2014), "Venezuela a contramano del mundo", *El Nuevo Herald*, 22 de noviembre.
- Primera, M. (2009), "En la celda de los generales", *El País*, 13 de septiembre.
- Primera, M. (2010), *Entrevista a Ana Teresa Torres*, 19 de diciembre, <http://prodavinci.com/-2010/12/09/actualidad/la-republica-alucinada-ana-teresa-torres-y-el-pasado-que-se-queda> (acceso: 24.04.2015).
- Torres, A.T. (2009), *La herencia de la tribu. Del mito de la independencia a la revolución bolivariana*, Caracas: Editorial Alfa.
- Vargas Llosa, M. (2007), "Chávez tiene delirios mesiánicos", *El Mercurio*, 18 de abril.